

La ideología neoliberal como justificación de la desigualdad

Agustín Lucas Prestifilippo

Lucía Wegelin

Resumen: En los diagnósticos actuales sobre los desafíos políticos de las democracias latinoamericanas suelen aparecer análisis que indagan lo que ha dejado el neoliberalismo en la región desde un enfoque socio-económico. Quisiéramos analizar aquí si es posible considerar las persistencias actuales del neoliberalismo también como una cultura. Una investigación que se interesase por esta dimensión debería indagar en los aspectos que configuran esa subjetividad ideal pre-estructurada a la que apelan los valores culturales del neoliberalismo como ideología. En esta ocasión nos detendremos en un aspecto de esa ideología: los modos de justificación de la desigualdad social. El neoliberalismo como ideología se sostiene sobre la idea de que el Estado no debe intervenir en pos de una mayor igualdad distributiva porque es el mercado el gran igualador y las desigualdades por él producidas serían, por lo tanto, justas. Nos proponemos observar el modo en el que esas justificaciones aparecen en los resultados de una encuesta probabilística realizada en el año 2013 en el marco de un Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET titulado “Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad. Transformaciones socioeconómicas y reconfiguraciones ideológicas”. Nos preguntamos: ¿de qué manera esa justificación de la desigualdad se inscribe en los sujetos encuestados? y ¿quiénes son los interpelados por ese modo de justificación?

En los diagnósticos actuales sobre los desafíos políticos de las democracias latinoamericanas suelen aparecer análisis que indagan lo que ha dejado el neoliberalismo en la región desde un enfoque socio-económico. Partiendo de la pregunta sobre lo que queda del neoliberalismo en nuestro presente, se lo entiende prioritariamente como una intensificación de algunas determinaciones esenciales de la acumulación capitalista. Por eso se suelen estudiar los cambios que se han producido en la estructura productiva o, también, en las modificaciones entre, y al interior de las clases sociales.

Lo que se conoce como reformas neo-liberales o “revolución conservadora” posee características globales, que pueden ser encontradas en la mayoría de los países que forman parte de la actual economía capitalista globalizada, y condiciones específicas de implementación y desarrollo que son propias de la experiencia histórica de cada país. Se pueden destacar las siguientes transformaciones distintivas del neo-liberalismo (HONNETH, 2009):

1. Debilitamiento (o destrucción) de las actividades coordinadoras, promotoras y niveladoras del Estado-nación, en tal grado que su capacidad para garantizar la organización y reproducción estable de las sociedades capitalistas pierde completamente la centralidad que tenía en el período de pos-guerra.
2. Asociado a la pérdida de centralidad del Estado se puede constatar un proceso -destacado por las investigaciones especializadas en la globalización- de creciente preponderancia de las empresas globales y los flujos financieros internacionales. Esta preponderancia de agentes no estatales transnacionales ha sido caracterizada por diversos autores como generadora de un “capitalismo flexible” (SENNET, 2000) o “capitalismo desorganizado” (LASH Y URRY, 1987).
3. La desregulación a nivel global de los mercados de bienes y servicios permitió que la maximización de la rentabilidad empresarial se estableciera como principal criterio organizador de las empresas productivas, conformando así un “capitalismo de shareholders” que suprime “el valor que las empresas tienen para otros grupos interesados: los trabajadores, la región, los bancos, el Estado, los proveedores, los clientes y los usuarios finales” (HÖPPNER, 2003).

Sin embargo, una revisión de la inscripción histórica de la forma de acumulación neoliberal permite reconocer que, como se observa por ejemplo en el caso argentino, esa implementación no pudo ser posible sin una clara transformación de las instituciones y los espacios políticos de las sociedades democráticas. Con ellos aparecieron nuevas formas de justificar el modo de funcionamiento de la estructura económica. Por ejemplo, otro de los elementos que caracterizan a este “nuevo capitalismo” es que éste

transforma el sentido de los recursos motivacionales que utiliza para movilizar a la fuerza de trabajo. El “nuevo capitalismo” o “capitalismo de redes” ya no recurre a la promesa de una carrera estable, con oportunidades de ascenso y un entorno protector, sino que parte de una “orientación por proyectos”, donde pasan a ser valorizadas las personas que se muestren flexibles, creativas, esforzadas y que cuenten con competencias para actuar en redes de trabajo de duración muy limitada en el tiempo, en contextos y con compañeros laborales que cambian periódicamente (BOLTANSKI y CHIAPELLO, 2002). Esta nueva forma de organización del trabajo promueve la “auto-motivación”, sin ofrecer los estímulos materiales y las garantías externas que ofrecía la situación socio-ocupacional del período de pos-guerra.

En Argentina la "revolución conservadora" que ha privilegiado el poder del capital financiero a escala global y sus criterios para organizar el régimen de acumulación, llegó de la mano de una desregulación del marco normativo de las relaciones laborales, de una deslegitimación de la moneda nacional y de una concentración económica y extranjerización de la cúpula empresarial. Pero estos procesos no hubieran sido posibles sin la convalidación legislativa de estas reformas en el parlamento y su promoción explícita de parte de varios agentes comunicacionales. La introducción de los contratos temporarios y con menos cargas sociales, la disminución de las compensaciones por accidentes de trabajo, la desregulación de los tiempos y las modalidades de la jornada de trabajo, la reducción del monto de las indemnizaciones por despido y de los aportes patronales a la seguridad social no fueron sino resultado de iniciativas legislativas que apuntaron en la dirección de ampliar la libertad de las empresas en la utilización de la fuerza de trabajo y la reducción de sus costos laborales. En pocas palabras, esas transformaciones no hubiesen podido producirse sin discursos que las legitimen en las esferas públicas.

Esta trabazón permite reconocer la necesidad de incorporar en los diagnósticos actuales, interrogantes sobre las relaciones entre las instituciones políticas del régimen democrático y los desplazamientos internos de las predisposiciones y actitudes sociales que han valorado las transformaciones neoliberales.

En vista de esta necesidad quisiéramos analizar aquí si es posible considerar las persistencias actuales del neoliberalismo *también* como una cultura, que si bien encuentra su diferencia obstaculizando y oponiéndose a la profundización de la cultura democrática, no deja de hacer uso de un aparato de legitimación que exige ser analizado al interior de las instituciones del Estado y la esfera pública democrática. Si así fuera,

una investigación que se interesase por esta dimensión debería indagar una subjetividad ideal pre-estructurada, configurada a partir de una serie de valores culturales que le dan forma al neoliberalismo como interpelación ideológica. Formulado a modo de pregunta: ¿Cómo se compone la estructura normativa del discurso que procura la adhesión y la inscripción de la subjetividad en la ideología neoliberal? En esta ocasión daremos un primer paso en responder a esta pregunta a partir del análisis de la inscripción de los distintos modos de justificación de la ética económica del neoliberalismo en los sujetos y sus prácticas.

1.- Justificación de la desigualdad social

En este trabajo nos ocuparemos de presentar algunos resultados que se desprenden del análisis de los datos de una encuesta probabilística realizada a comienzos de 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que abarcó un total de 700 casos.¹ Si bien la encuesta fue diseñada con objetivos de investigación de largo alcance, en esta ocasión deseáramos abordar este material a partir de una pregunta bien precisa: ¿de qué manera se inscriben en los encuestados las actitudes y valoraciones que configuran al neoliberalismo como ideología?

Evidentemente, ya en la pregunta se esconde una hipótesis que intentaremos desarrollar a lo largo de esta exposición, a saber: la idea de que es posible reconstruir una serie de valores acerca de la economía de mercado que pretenden ser reconocidos como legítimos por parte de la opinión pública. Esto implica la suposición de que en nuestra actualidad existe una ética económica propiamente neoliberal, capaz de justificar las injusticias sociales a partir de una serie de imágenes particulares que ese discurso es capaz de construir sobre el bien común.

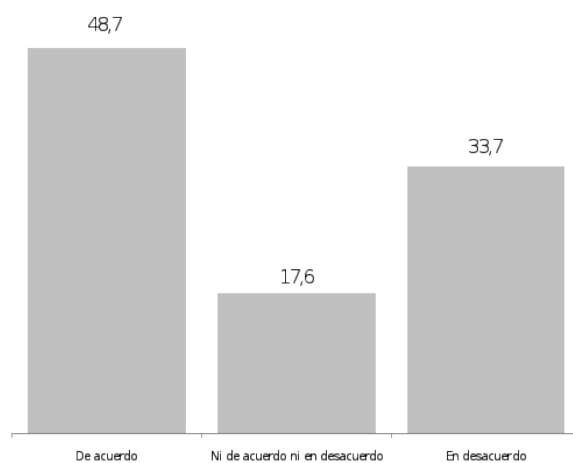
La determinación de su existencia no puede ser zanjada en este trabajo de manera conclusiva. Sin embargo, consideramos que existen indicios elocuentes que permiten reconocer su presencia en las actuales predisposiciones ideológicas de la población argentina. La cuestión que pretendemos indagar aquí son las modalidades de

¹ La encuesta estaba compuesta por un segmento orientado a cuestiones de estructura social y movilidad y otro segmento, compuesto por 48 enunciados, en los que se indagaba cuestiones ideológicas en relación con la democracia. Los primeros resultados de esta encuesta pueden encontrarse en: (IPAR, CHÁVEZ MOLINA, CATANZARO, 2014a).

esa presencia. Esa presencia no será interpretada como una adhesión consciente a un conjunto de creencias y valores neoliberales. Como sostiene Žižek con respecto al liberalismo en sentido amplio: “es una doctrina (desarrollada de Locke a Hayek) materializada en rituales y aparatos (prensa libre, elecciones, mercados, etc.) y activa en la (auto) experiencia “espontánea” de los sujetos como “individuos libres”. Nos detendremos entonces en el modo en el que esa doctrina se vuelve activa en la experiencia de los sujetos.

Observemos los porcentajes de las respuestas al ítem 73 de nuestra encuesta que versa: "El Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia". En este enunciado intentamos incluir una apelación directa a cuestiones de justicia (aquello que el Estado “debería o no debería” hacer), así como la referencia a un bien común que reaparece y se repite en las discusiones públicas del discurso neoliberal (la “responsabilidad y la laboriosidad” de todos los miembros de la sociedad, con absoluta independencia de su condición social, como Bien Común que quedaría malogrado o interferido por las políticas de bienestar del Estado). En el dato crudo lo que reconocemos es que se da un 48,7% que aprueba el enunciado, contra un 33,7% que se declara en desacuerdo. ¿Qué significan estos datos? ¿Cómo interpretar esa mayoría?

ÍTEM 73
El estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia.



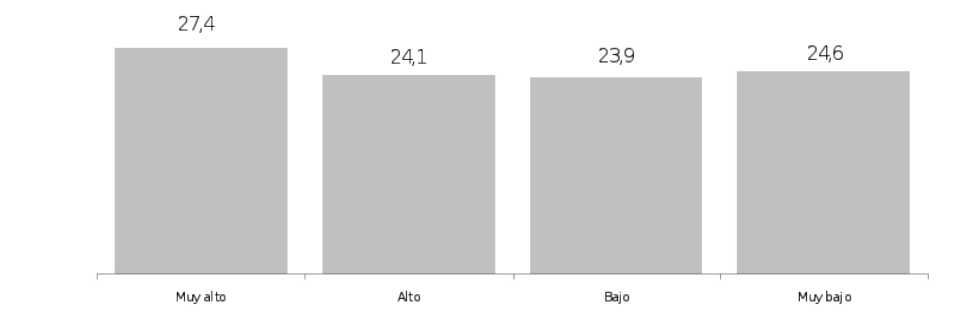
Como puede observarse, este enunciado está compuesto por aspectos que son centrales para nuestra pregunta. El mismo responde a una serie de problemáticas que tocan de lleno a los dramas sociales aparejados desde fines de la década del setenta en América Latina luego de la implementación de las reformas políticas y económicas neoliberales.

Por un lado, figura la institución del Estado que implementa políticas de seguridad social. En este sentido podríamos pensar que el ítem interroga acerca del rol que los encuestados le otorgan en relación con la justicia distributiva. De hecho, el enunciado se refiere específicamente a la actitud del Estado en relación a la población más vulnerable que ampliaría sus derechos con esas políticas.

En este caso, la asistencia estatal a sectores sociales vulnerables no se rechaza "porque sí". Por el contrario, hay una razón explícita que permite adherir al enunciado: porque al hacerlo, el Estado fomenta la vagancia. En la Argentina, el término coloquial "vago" connota una serie de sentidos difíciles de resumir. Entendámoslo aquí como una actitud contraria al esfuerzo que supone el trabajo. En este contexto, la palabra "vago" está enlazada semánticamente con los términos "irresponsable", "improductivo" e "inútil", y remite al que hace un uso dispendioso, errático e irracional del tiempo. De allí que "vago" se diga de aquel que contraría y se opone al mérito individual que justifica una posición exitosa en la estructura social. A su vez, por medio de la adhesión a esta ideología se responsabiliza a los individuos por su posición marginal en el mercado de trabajo o en el sistema de las retribuciones sociales, justificándose así el rechazo de la intervención estatal en la distribución de la riqueza socialmente producida.

Al mismo núcleo problemático apuntan otros tres enunciados de la encuesta con los que construimos la variable "Justificación de la desigualdad social". Ella condensa la idea de que el Estado no debe intervenir en pos de una mayor igualdad distributiva porque es el mercado el gran igualador y las desigualdades por él producidas serían, por lo tanto, justas.

Justificación de la desigualdad social



Como a lo largo de la encuesta, aquí también, lo que resulta llamativo a la interpretación son las razones específicas que justifican un posicionamiento ideológico. Aunque en las respuestas a la variable se observa un 27,2% que adhieren intensamente a los enunciados que, con diferentes estrategias retóricas, justifican la desigualdad social, no encontramos una diferencia significativa con el 24,5% que rechaza toda justificación de la distribución desigual de la riqueza. Es decir que los encuestados se distribuyen equitativamente entre las respuestas. Probablemente las experiencias de los últimos años en lo que refiere a procesos de ampliación de derechos, orientadas a generar mayor igualdad en la distribución de la riqueza, obstaculicen la colonización de las actitudes y predisposiciones sociales de los encuestados por parte de esta modalidad discursiva del neoliberalismo que supone la oposición a toda política redistributiva de la renta.

De todas formas, como puede observarse en el primer cuadro exhibido (sobre el ítem 73), el análisis de las respuestas a los ítems particulares que componen esta variable demuestra que esa aparente simetría en los encuestados en relación a la justificación de la desigualdad esconde profundas diferencias que permiten determinar con mayor precisión cómo funciona efectivamente esta ideología. Por un lado, frente a un enunciado que interroga sobre la redistribución de la riqueza en favor de los trabajadores, las respuestas sí se polarizan. Ante el ítem "No conviene reclamar tanto

por mejores salarios o condiciones laborales. Acá hay que trabajar más y hablar menos", las respuestas se distribuyen entre un 40,9% en contra del enunciado y un 41,0% a favor del mismo. Ese 41% valora efectivamente el derecho de los trabajadores a reclamar por el mejoramiento de sus condiciones salariales. Es decir, reconoce la importancia histórica de la lucha sindical obrera.

Por otro lado se observa una amplia mayoría que se declara en contra de las políticas de redistribución de la riqueza como sucede en el ítem 73 referido a los planes sociales. Comparándolo con la valoración positiva de las luchas salariales, podemos decir que el lazo social se fortalece entre trabajadores incluidos formalmente en el mercado laboral pero supone al mismo tiempo una exclusión de un otro ("el vago") en la posibilidad de la redistribución.

Dentro de la variable "Justificación de la desigualdad social" hemos incluido un ítem que refiere a la carga impositiva como medio de redistribución de la riqueza. Frente al enunciado "En la actualidad el esfuerzo personal se ve desmotivado por los altos impuestos que aplica el gobierno a los sectores más productivos", se observa una amplia mayoría de un 49,8% a favor y un 25,6% en contra. En este caso, volvemos a observar la apreciación neoliberal de la idea de que el Estado no debe intervenir frente a las problemáticas sociales que el mercado autorregulado resuelve con su principio de justicia. El mismo supone la atribución de los triunfos o fracasos en el mercado laboral a condiciones personales como la vagancia o el esfuerzo. Por lo tanto podemos reconocer que aquella homogeneidad en las respuestas a la variable "Justificación de la desigualdad social" esconde posicionamientos ideológicos opuestos a la redistribución.

2.- Sentidos de la meritocracia

Existe un consenso extendido en los estudios sociológicos sobre el capitalismo contemporáneo a propósito de una creciente tendencia a individualizar la atribución de triunfos y fracasos en las biografías laborales y en los destinos personales. Las precarizaciones y las reducciones salariales en los ámbitos de trabajo producidas durante los años del neoliberalismo no podrían haber sido aceptadas sin la difusión de la concepción de que, en la vida laboral, la supervivencia y el éxito se deben solo al esfuerzo propio. Evidentemente esta idea se contrapone a la interpretación fundada en la imagen de que el mercado se configura en base a una responsabilidad mutua respecto de

las vicisitudes laborales, de manera que es preciso que las instituciones estatales regulen sus fluctuaciones y desequilibrios con políticas de seguridad social.

Hemos denominado a esta interpretación privatista de las desigualdades sociales que genera el mercado laboral "Meritocracia". La ideología meritocrática ha operado en contextos políticos y económicos completamente diversos en la historia social de la Argentina. Por lo tanto, es posible entender de distintas maneras qué significa adoptar una actitud meritocrática frente a los fenómenos sociales. Sin embargo, en el contexto de un estudio de las tendencias ideológicas que justifican las políticas económicas que estructuran el régimen de acumulación neoliberal, el sentido que cobra el ideograma meritocrático se limita a un campo bien preciso: a la individualización de la atribución de responsabilidades en las biografías laborales.

En la actualidad, la ideología meritocrática responde a dos interpretaciones históricas. Una tendencia justifica la desigual distribución de la riqueza y de estatus en base al esfuerzo individual. Para ello, presupone una hipotética situación inicial de igualdad de oportunidades en el acceso al sistema educativo y, consecuentemente, al mercado laboral. De hecho, las promesas de movilidad social contenidas en la noción de mérito que proliferaban en el modelo de Estado de Bienestar introducían una diferencia con los criterios estructurales pre-modernos de distribución de la riqueza y de estatus.

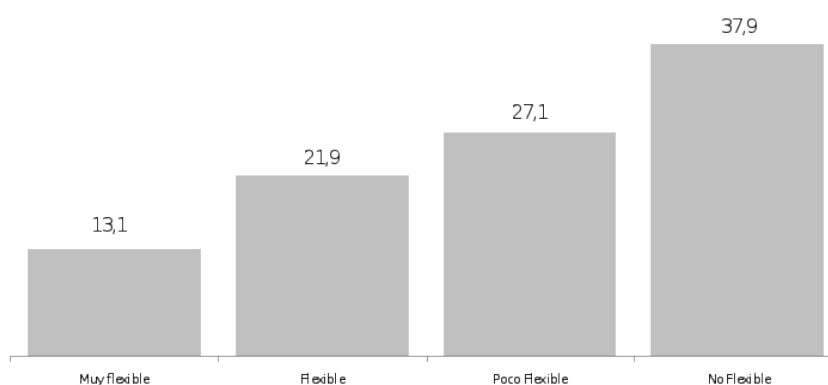
A diferencia de esta interpretación del mérito asociada a un mejor aprovechamiento de las posibilidades supuestamente igualitarias que ofrecería el sistema educativo y el mercado laboral durante lo que Luc Boltansky llamó "segundo espíritu del capitalismo", el neoliberalismo introdujo una nueva manera de valorar el mérito. Éste se orienta directamente a entender las trayectorias laborales diferenciadas en base al mérito individual para el éxito, produciendo la imagen del mercado laboral como un ámbito de competencia en el que cada individuo lucha por la maximización del provecho propio. ´

En otros momentos de la historia del capitalismo en América Latina, y en Argentina en particular, el funcionamiento de las instituciones estatales se encontraban nutridas por una ética económica cooperativa y social del mercado capitalista. En ese entonces, la ideología meritocrática ponía en ejecución *efectivamente* la presunción de igualdad de base como fondo sobre el que era posible proyectar el sentido legítimo de las desigualdades sociales. Sin embargo, luego del despliegue de las políticas neoliberales, las raíces igualitarias de esa ideología, parafraseando a Max Weber, de

alguna manera se secaron. No obstante, al hacerlo, revelaron con cinismo la crudeza de la interpretación neoliberal de los mercados.

A la hora de legitimar las políticas neoliberales que transformaron la estructura productiva y el mercado laboral circularon discursos que recuperaron la idea de una meritocracia pero valorando, no tanto el esfuerzo y la formación educativa, sino ciertas cualidades innatas de las personas como la adaptabilidad, el conexionismo o el carisma. A esta nueva justificación del neoliberalismo la hemos llamado “Ideología de la flexibilización de la vida” y construimos una variable compuesta por tres ítems de la encuesta general.

Ideología de la flexibilización de la vida



En los resultados observamos que el 37,8% de los encuestados responde muy en desacuerdo con los ítems que componen la ideología de la flexibilización de la vida, mientras que sólo un 13,1% puntúa muy alto. Podemos decir entonces que dentro de los componentes de la ideología neoliberal, la cuestión de la flexibilidad no ha impregnado significativamente los modos en los que los sujetos se representan a sí mismos en su relación con los cambios y desplazamientos de la economía de mercado. Evidentemente esta ideología, que ha formado parte de los discursos de legitimación de las reformas

neoliberales durante los años noventa, no hegemoniza actualmente la cuestión meritocrática entre los encuestados. Es probable que las discusiones políticas de los últimos diez años en torno a las consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas del régimen neoliberal haya morigerado la fuerza de ese discurso, tan en avanzada durante los años noventa.

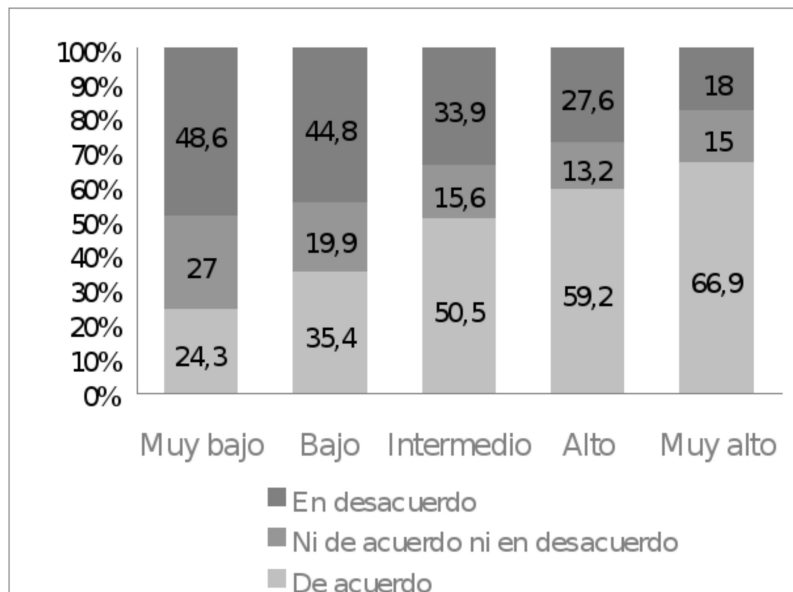
Sostener en base a estos resultados que la ideología neoliberal no sigue teniendo eficacia en las valoraciones de la sociedad argentina sería una afirmación apresurada. La ideología de la flexibilidad de la vida aparece como un discurso que ha sido producido por las altas esferas de las élites económicas pero parecería que aún no se ha expandido significativamente por la estructura social.

Sin embargo, las reuniones concertadas por los *think-tanks* del neoliberalismo vernáculo son cada vez más frecuentes en Argentina. Incluso se ha propuesto conformar redes entre esas fundaciones a los fines de producir una incidencia activa en la esfera pública nacional (BERNAL, 2014). Algo de esta incidencia puede ser rastreada en sucesivas notas publicadas en el periódico *La Nación*, en las que se insiste con la idea de que existe una nueva modalidad de organización laboral, en donde los parámetros de éxito se han transformado. En el artículo “Personas con talento, empresas con éxito” (SCARPINELLI, 2014) se insiste con que los logros laborales ya no serían el resultado de una carrera esforzada sino producto del talento innato de ciertas “personalidades destacadas”. Las empresas transforman los modos de trabajo para contener y potenciar a esas personalidades, dándoles un ámbito flexible para su realización. De esa manera se construye un modo de justificación a la flexibilización del mercado laboral por medio de argumentos asociados a unas pocas empresas multinacionales que presentan sus métodos como el paradigma a seguir.

Sin embargo, encontramos modalidades de la ideología neoliberal que no se asocian con esos discursos sobre lo flexible, tan expandidos en las fundamentaciones de las leyes de precarización laboral de los años 90 en la Argentina. Esas otras modalidades se han montado sobre representaciones populares preexistentes, muchas veces resignificándolas. Por eso hemos armado una variable que se concentra en el aspecto de la individualización de los triunfos y fracasos en el mundo laboral sin reducirse a las especificidades de la ideología de la flexibilización de la vida.

Cuando se cruza esa variable, "meritocracia", con el ítem más arriba citado que interroga sobre si el Estado debe entregar planes sociales o no, nos topamos con los siguientes resultados.

Respuestas al ítem 73 según nivel de Meritocracia



El 66,9% de los encuestados que adhieren a la ideología meritocrática están de acuerdo con que "El Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia". Por el contrario, el 48,6% de los encuestados que no se reconocen a sí mismos en los enunciados que forman parte de la variable "meritocracia" no están de acuerdo con el ítem referido a las políticas de asistencia del Estado para los sectores sociales más vulnerables.

La alta correlación que el cuadro muestra indica que esos dos núcleos ideológicos del neoliberalismo (el rol del Estado en la conquista de la justicia social y los ideogramas meritocráticos) funcionan asociadamente. Según la perspectiva de los encuestados que han puntuado muy alto en ambas cuestiones, el Estado no debe producir políticas redistributivas porque son las cualidades individuales las que colocan a los sujetos en el lugar de la estructura social que se merecen.

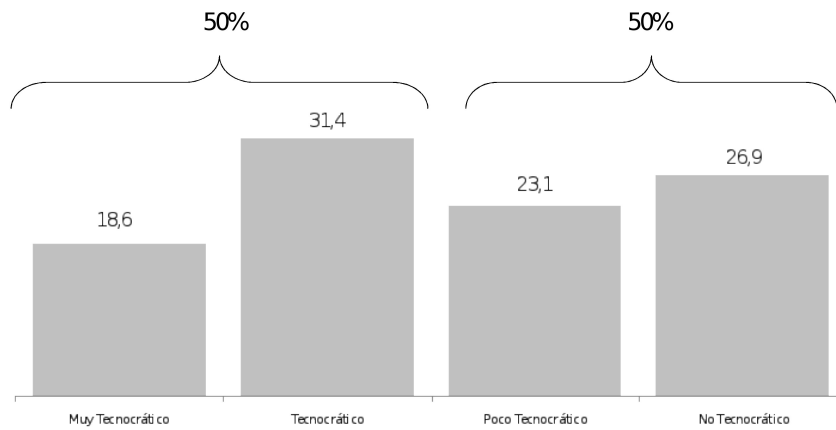
3.- Tecnocratismo

Para finalizar nuestra exposición desearíamos indagar acerca de las formas de gobierno que sí reconocen como válidas los sujetos que adhieren a lo que llamamos ideología neoliberal. Puesto que, si es cierto que los encuestados que responden a esta ideología rechazan la intervención política del Estado en los problemas de injusticia social, entonces queda abierta la cuestión acerca de cuál es la intervención política que reconocen como legítima.

Después de la caída del muro de Berlín con la reunificación del mundo capitalista comenzó un proceso de desideologización de la política asociado a los discursos del fin de los grandes relatos emancipatorios y de las ideologías políticas en general. La política fue pensada como gestión y se valoraba el saber técnico de los especialistas a la hora de tomar decisiones. Frente al saber neutralmente valorativo de los técnicos, la política representaba el ámbito de la ineficacia, la mala gestión de lo público, el malgasto irracional de los recursos. No sólo la economía era diseñada con criterios técnicos supuestamente a-ideológicos sino que la valoración del saber técnico impregnó todas las áreas de intervención estatal, y más allá de las instituciones políticas circuló por las arenas de la discursividad social.

Es en ese último sentido que hemos construido una variable que pretende indagar los remanentes de ese discurso en la actualidad. Hemos llamado a esa valoración del saber técnico especialista para tomar decisiones en nombre de todos, “Tecnocratismo”. En los ítems que construyen esta variable se expresa una concepción de la política muy específica que se sustenta en la idea de que el neoliberalismo no supone una retirada del Estado sino una transformación de su concepto.

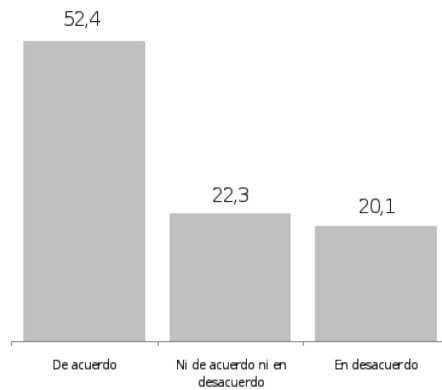
Tecnocratismo



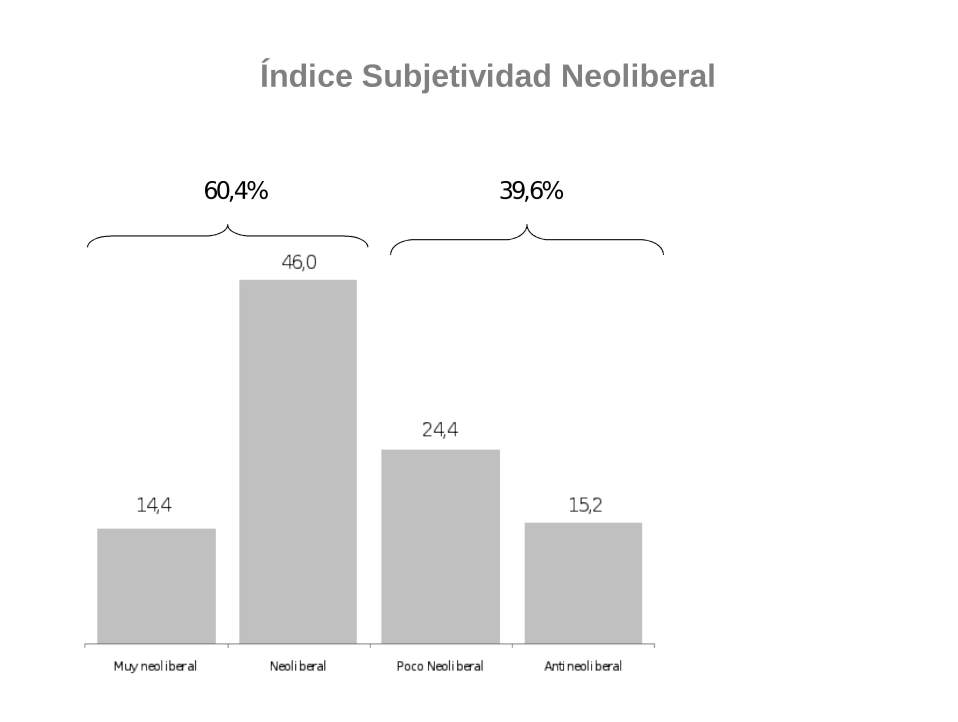
Nuevamente es en la indagación al interior de la variable que se revelan las contradicciones entre las posiciones ideológicas y sus matices. Es decir, confirmamos nuevamente la ausencia de una estructura homogénea en las cuestiones ideológicas. Mientras que la encuesta revelaría que la mitad de la población no es tecnocrática, sólo un 20,1% está en contra de que "La economía de un país es tan compleja que debería ser administrada por expertos que dejen de lado las ideologías políticas".

ÍTEM 97

La economía de un país es tan compleja que debería ser administrada por expertos que dejen de lado las ideologías políticas



De esta manera, consideramos que un estudio que pretenda sondear en la actualidad la persistencia en los sujetos de lo que hemos denominado el neoliberalismo como cultura, o como ética económica, requiere abordar estas cuestiones en conjunto. El pasaje por los problemas de la justificación de la desigualdad social, por la ideología de la flexibilización de la vida, por la meritocracia y por el tecnocratismo permite reconocer el modo en que la subjetividad neoliberal se estructura. Aun cuando las respuestas de los encuestados a las distintas variables hayan sido heterogéneas, en la composición de un índice global a partir de ellas, podemos observar un 60,4% que puntúa alto en los ideogramas identificables con la ética neoliberal.



El seguimiento de las complejidades que componen las variables que configuran el índice de la subjetividad neoliberal permite cuestionar la identificación de una vez y para siempre de esta mayoría de los encuestados con el neoliberalismo. Esto mismo nos ha ido apareciendo como dificultad para la nominación de las categorías de las variables. El funcionamiento heterogéneo y contradictorio de las ideologías, las temporalidades diversas en base a las cuales ellas se componen, producen una imposibilidad para identificar a los sujetos en un lugar fijo del mapa ideológico. Y, por lo tanto, también se dificulta la posibilidad de deducir comportamientos políticos futuros asociados a los posicionamientos ideológicos que reconocemos en estas categorías.

Darle un nombre a estos posicionamientos, como "No tecnocrático", "Muy flexible", o "Antineoliberal", es en sí mismo un acto de interpelación ideológica que construye identidades. Son precisamente esas identidades las que hemos intentado deconstruir a lo largo de este trabajo, mostrando las complejidades internas que componen las actuales actitudes, predisposiciones y valoraciones en relación a la ética económica del neoliberalismo.

Bibliografía

- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, È. *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal, 2002.
- HONNETH, A. *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- HOPNNER, M. *Wer beherrscht die Unternehmen? Shareholder Value, Managerherrschaft und Mitbestimmung in Deutschland*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- LASH, S. y URRY, J. *The end of organized capitalism*, Oxford: Polity Press, 1987.
- SENNET, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- ZIZEK, S. "The spectre of Ideology", In: ZIZEK, S. (Comp.) *Mapping Ideology*, Londres y Nueva York: Verso, 1994.
- IPAR, E., CHAVEZ MOLINA, E., CATANZARO, G. "Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en la Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. Parte I.", In: *REALIDAD ECONOMICA*, vol. 285., pp. 33-56, 2014.
- IPAR, E., CHAVEZ MOLINA, E., CATANZARO, G. "Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en la Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. Parte II.", In: *REALIDAD ECONOMICA*, vol. 286, pp. 122-136, 2014.
- BERNAL, F., "Auge neoliberal: ¡vienen por todo!". *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 2014. Disponible en: <http://www.infonews.com/2014/09/24/politica-163907-auge-neoliberal-vienen-por-todo.php> (Acceso: 05 septiembre, 2014).
- SCARPINELLI, L. "Personas con talento, empresas con éxito". *La Nación*, Buenos Aires, 2014. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1740447-personas-con-talento-empresas-con-exito>, (Acceso: 02 Noviembre, 2014).